

QUINTA PARTE

**Consagración a la Inmaculada: un camino hacia la santidad,  
tras las huellas de María, la Virgen oferente y la Virgen Madre**

Lecturas de los escritos de San Maximiliano Kolbe

**María es la Virgen Madre.** Esta es la característica de la Virgen que destaca inmediatamente. Ella es, ante todo, la Madre de Dios. En la Anunciación, María dio su asentimiento en la fe y puso realmente su cuerpo a disposición de la encarnación del Hijo de Dios.

Recordamos, a este respecto, un conocido pasaje del Evangelio de Lucas (11,27-28), en el que hay una mujer del pueblo que, admirada por el carácter extraordinario del mensaje que Jesús anunciaba, alzó la voz en medio de la multitud, exclamando: "¡Bendita la madre que te dio a luz y te amamantó!". Y, sin embargo, Jesús replicó "Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la obedecen". María es la Madre de Jesús, como escribió san Agustín, no sólo por haber llevado al Señor en su seno, sino sobre todo por haberlo recibido en la fe. Ella vivió un amor muy tierno hacia el Hijo y sus hermanos (cf. EK 991).

María acudió con prontitud a su prima Isabel para prestarle un exquisito servicio de caridad cristiana (cf. Lc 1,39- 46). Fue madre solícita en Caná: sus desvelos acrecentaron la fiesta e hicieron crecer la fe de los discípulos del Señor (cf. Jn 2,1-12): Esta maternidad alcanzó dimensiones universales bajo la Cruz, donde se convirtió en Madre de todos los hombres de la tierra.

Hay dos dimensiones de la maternidad de María hacia Cristo: la dimensión física que no podemos ignorar, porque nos da la verdad sobre la Encarnación, y la dimensión espiritual que indica una relación con Jesús que va más allá del vínculo físico. También nosotros podemos vivir esta segunda dimensión. Como dice Jesús, ¡también nosotros somos hermanos, hermanas y madres del Señor si escuchamos su palabra y la ponemos en práctica! (cf. Lc 8,21).

Esta maternidad de María que llamamos "espiritual" hacia Jesús, se ha ampliado hasta alcanzar el tamaño del mundo, para abrazarnos a cada uno de nosotros, como queda claro en el Evangelio de Juan, donde Jesús ofreció la Madre al discípulo. Allí, María se convirtió en la generadora de hijos para la fe, no en el sentido físico, por supuesto, sino en el sentido de cuidar a los hermanos de su Hijo en la fe, para mostrar a todos los hombres al Hijo como único punto de referencia. "Haced lo que Él os diga" (Jn 2,5). María ejerce su maternidad hacia nosotros, haciendo que Cristo nazca, crezca y se fortalezca en nosotros, como afirmaba San Maximiliano:

"En el seno de María debe renacer nuestra alma según la forma de Jesucristo. Ella está obligada a alimentar el alma con la leche de su gracia, a criarla tan amorosamente como alimentó, cuidó y crió a Jesús. En sus rodillas el alma debe aprender a conocer y amar a Jesús. De su Corazón debe sacar amor hacia Él, o incluso amarlo con el corazón y asemejarse a Él por el amor" (EK 1295).

En otro texto Maximiliano escribió:

"Sólo en el momento del juicio de Dios en el Cielo nos daremos cuenta de la solicitud que nuestra tierna Madre Celestial ha tenido por cada uno de nosotros, desde el principio, de la solicitud que tiene hacia cada alma, su hijo, para modelarla según el modelo de Jesús, su Hijo primogénito, prototipo de santidad, Dios y hombre" (EK 1313).

La "forma", el "molde" en el que debe modelarse todo cristiano es Jesucristo. La conformidad con Cristo, el tener sus mismos sentimientos, es lo que principalmente le es querido a María, como Madre de Jesús.

Esto vale también para la maternidad de la Iglesia: anunciar a Jesucristo y hacerlo crecer en el corazón de cada persona, para que su vida sea feliz, encuentre su orientación, profundidad, esperanza y verdad. Es

## ITINERARIO DE PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA EN EL ESPÍRITU DE SAN MAXIMILIANO KOLBE

realmente como dijo el Papa Benedicto XVI en la Misa inaugural de su pontificado: "Cristo no toma nada y lo da todo". Como ya proclamó el Concilio Vaticano II: "Sólo Cristo revela plenamente el hombre a sí mismo. Sólo en el misterio del Verbo encarnado cobra luz el misterio del hombre" (GS 22). Y ésta es la maternidad de la Milicia de la Inmaculada, según el deseo de San Maximiliano, ¡anunciar a Jesucristo!

"Esa es la MI: dejarla entrar en todos los corazones, hacerla nacer dentro de todos los corazones, para que entrando en esos corazones y tomando posesión perfectísima de ellos, pueda allí dar a luz al dulce Jesús, Dios, y allí elevarlo a la edad perfecta. ¡Qué hermosa misión! ... ¿No es verdad? ... La elevación del hombre a Dios Hombre, por el Hombre Madre de Dios" (EK 508).

Anunciar a Jesucristo es una hermosa misión, porque toda persona encuentra en Él la felicidad y la plenitud de sentido para su vida. Podemos compartir la maternidad espiritual de María, no sólo escuchando la Palabra de Dios, sino también haciéndonos colaboradores de su misión materna. De hecho, Maximiliano escribe que María no quiere realizar sola su misión, sino que quiere comprometernos también a nosotros. Maternidad significa cuidado, amor, atención a los demás. Maximiliano es un testigo eficaz de ello. El anuncio del Evangelio es el mayor acto de amor; es la primera caridad. El mensaje evangélico transforma a los orgullosos de corazón y da a los humildes la conciencia de su dignidad, como ya anunció la Virgen de Nazaret en su Magnificat. El anuncio del Evangelio es también la primera forma de caridad para cada miembro de la Milicia de la Inmaculada.

Maximiliano Kolbe, frente a la realidad de su tiempo (el ateísmo en particular) decía que:

"Estos pobres, por tanto, necesitan luz, mucha luz sobrenatural, energía sobrenatural. Son infelices, descontentos, porque toman como fin último lo que sólo es un medio y, por eso, después de alcanzar la felicidad a la que aspiran, no encuentran lo que buscaban. Y siguen buscando con el corazón abatido, con amargura en el alma. ¿Cómo no tenderles la mano? ¿Cómo no ayudarles a aplacar su corazón, a elevar su mente por encima de todo lo que pasa hacia el único fin último, Dios? El amor al prójimo empuja a las almas que ya han encontrado el verdadero ideal de la vida a no olvidar a sus hermanos y hermanas que les rodean. Una de las muchas asociaciones que practican este amor al prójimo es la Milicia de la Inmaculada" (EK 1237).

Maximiliano es también testigo de ese amor dispuesto al martirio. Maximiliano es el "hombre por el hombre", que vivió con la convicción de que "sólo el amor crea" (cf. EK 1205). Esta es la lección que aprendió en su profunda e íntima experiencia cotidiana de comunión con Cristo a través de su consagración a la Inmaculada.

Estar en la escuela de María llevó a Maximiliano, y puede llevar a cada uno de nosotros, a ser "para los demás" en la vida cotidiana, en la familia, en el trabajo, en nuestras relaciones sociales. El estilo de vida mariano tiene el amor como centro, como corazón, como dimensión fundamental.

### **María es la Virgen que presenta ofrendas**

María, como se afirma en *Marialis Cultus*, es el modelo del culto que consiste en hacer de nuestra propia vida una ofrenda agradable a Dios.

Para Ella, el "alégrate" de la Anunciación se convirtió pronto en "una espada atravesará tu alma", porque ese Niño sería signo de contradicción (Lc 2,35). Es una alusión a la pasión del Hijo que se convertirá en su pasión. María compartió de instante en instante la experiencia del Hijo, y transformó su sí en una redención cotidiana, adhiriéndose fielmente a la misión que el Padre le confiaba.

San Maximiliano llamó a esta etapa de la vida "sufrimiento por amor".

Jesús no bajó de la Cruz, María no se apartó de la Cruz. Así pues, ¡Jesús nos ha amado!

Confió su causa al Padre y, como dice la Carta a los Hebreos, el Padre escuchó al Hijo que le hablaba con oraciones y súplicas, con fuertes gritos y lágrimas (cf. Hb 5,7).

## ITINERARIO DE PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA EN EL ESPÍRITU DE SAN MAXIMILIANO KOLBE

Sí, Jesús fue "escuchado a causa de su reverente sumisión", como se afirma de nuevo en Hebreos. La Resurrección es la respuesta a la entrega confiada del Hijo en manos de su Padre.

María estaba allí porque también ella confió confiadamente su vida al Padre. María sabía que Dios no falla en sus promesas. Lo había cantado en el Magnificat. El sufrimiento es fruto y consecuencia del amor. San Francisco lloraba porque "el amor no es amado".

Esto también es verdad para nosotros. San Maximiliano escribió que en la vida humana hay tres etapas: la preparación para el trabajo, el trabajo y el sufrimiento por amor. Aquí se describe evidentemente su vida como en un fresco. El ofrecimiento de la vida a Cristo a través de las manos de María fue la razón por la que San Maximiliano vivió y murió por amor. En Auschwitz, su serenidad era contagiosa porque tenía una certeza en el corazón.

Esta es la última nota que escribió a su madre antes de morir:

"Mi querida madre, a finales de mayo vine en tren al campo de Auschwitz. Todo está bien conmigo. Querida mamá, no te preocupes por mí y por mi salud, porque el buen Dios está en todas partes y con gran amor piensa en todos y en todo" (EK 961).

He aquí la certeza de San Maximiliano: "Dios está en todas partes y con gran amor piensa en todos y en todo". He aquí la respuesta al sufrimiento. Ya no es un obstáculo, porque Dios está ahí y "nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios" (2 Co 1,3-4).

Podemos vivir nuestra misión cuando estamos activos y disfrutamos de momentos de serenidad, pero también cuando estamos en apuros, si vivimos en unión con Cristo Redentor mediante nuestra ofrenda total a la Inmaculada. Esto se convierte en un camino de salvación para nosotros y para todos.

La vida humana implica siempre sufrimiento, que, vivido con María al pie de la Cruz, puede convertirse en un "sufrimiento pascual".

La fe, así como la consagración a la Inmaculada, no nos protege de los peligros de la vida, sino que nos da la oportunidad de ofrecerlo todo a Dios por medio de María, verdaderamente todo: la alegría, el dolor, los acontecimientos felices y los momentos de sufrimiento, llevándonos a acoger el consuelo de Dios para ser a su vez consoladores de los demás. La experiencia de San Maximiliano en el búnker del hambre, ¿cómo llamarla si no?

Las cuatro actitudes fundamentales de María:

- La Virgen atenta,
- La Virgen en oración,
- La Virgen Madre y
- La Virgen presentadora de ofrendas,

nos muestran cómo vivir nuestra consagración a Ella.

A veces nos preguntamos cómo vivir nuestra consagración a la Inmaculada. Aquí tenemos la respuesta. Consiste en revivir en nosotros esas mismas actitudes para que el mensaje del evangelio se refleje en nuestra vida.

### Preguntas para discusión:

- ¿Tiene San Maximiliano algo que decirte con su ideal: "La consagración a la Inmaculada y la pasión por la misión de "conquistar el mundo para Cristo por medio de la Inmaculada"?
- ¿Aceptarías su ideal en tu vida?

### Compromiso en nuestra vida:

Estar cerca de las personas que sufren, regalándoles nuestra presencia, nuestro amor y nuestro consuelo.